

80.- José María Soler Pla
Laico (1895-1936)

Nació el 13 de febrero de 1895 en Castellón de Rugat, un pueblo de la provincia y diócesis de Valencia, siendo bautizado el día 16 en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.

Tercero de cuatro hermanos, de sus padres recibió una formación religiosa profunda, y buenos estudios. En 1915, debido a la profesión de su padre, se traslada a Pamplona con su familia, viviendo su juventud en la capital navarra.

Desde muy pronto se significó como cristiano hasta las últimas consecuencias, enfrentándose a los grupos que atacaban, a veces con piedras, las procesiones de la Virgen de los Desamparados, de honda y antigua tradición valenciana.

En su juventud, estudió la carrera de Magisterio, obteniendo el título de Maestro de Primera enseñanza elemental, y en su vida se dedicó a la enseñanza. Manifestó su vocación por la enseñanza basada en los valores cristianos, educando a sus alumnos en el sentido católico y social de la vida.

A principios de los años 20, conoció a Femina Zulategui Huarte, durante los estudios que ambos cursaban en la Escuela Normal de Magisterio en Pamplona. Una vez obtenido por parte de ambos el título de maestros, contrajeron matrimonio canónico el 15 de agosto de 1923. De su matrimonio nació cuatro hijos: tres chicos y una chica. Obtenida la máxima puntuación por parte de él, y la segunda por parte de ella, en Navarra, desarrollaron su labor docente. Ganadas las oposiciones, se trasladaron a Revilla de Camargo (Cantabria) en 1926. A partir de la proclamación de la II República española en 1931, defendieron vivamente, por medio de sus palabras y escritos, la presencia de los crucifijos en las escuelas públicas.

En 1931 fundó en Santander la Asociación de Maestros Católicos y fue nombrado primer presidente. Actitud que le trajo sinsabores y dificultades en el ámbito profesional. A partir de 1935 ejerció como columnista habitual de *El Diario Montañés* en la sección

pedagógica. En 1935 fue nombrado miembro de la Comisión de redacción del Reglamento de socorro de acuerdo con el Instituto Nacional de Previsión.

Por miedo a los atentados, en familia se rezaba juntos. Estallada la guerra, los del Frente Popular arreciaron la persecución contra el Siervo de Dios. Fueron a buscarle el 20 de julio de 1936, con el pretexto de que hiciera declaraciones en la Casa del Pueblo, y lo dejaron en libertad. Avisado de que lo iban a asesinar, decidió esconderse. Su padre y un hijo salieron para Bilbao, a casa de unos amigos, y la mujer con los otros hijos, a casa del médico del pueblo, gran amigo, aunque de ideas socialistas.

Viendo que la situación se prolongaba, el Siervo de Dios trasladó a su mujer, el 13 de agosto, su deseo de que le detuviese la Guardia Civil, pues sabía que, conforme a ley, no había cometido falta alguna. Su mujer habló con un miembro del gobierno civil, a quien reveló el paradero de su marido, y éste se comprometió a acompañar personalmente a los Guardias Civiles que fuesen a detenerle. Al día siguiente, dos personas se presentaron en la casa del maestro, con un documento firmado por el miembro del gobierno civil. El Siervo de Dios, confiado, salió de su escondite y se entregó. No fue trasladado a Pamplona, como le habían prometido a su mujer, sino al Seminario de Monte, en cuya tapia fue asesinado el 15 de agosto de 1936. Su cadáver apareció al día siguiente en el cementerio de Ciriego.

Tenía 41 años de edad cuando fue asesinado.